

La columna de piedra se ha erigido.

Ahora tú, padre Jove, que dominas  
Del hervoso Atavirio en los lugares,  
Honra el destino y ley de mis cantares,  
Y al vencedor olímpico, que hallara  
El laurel de los púgiles virtuoso,  
Concédele la gracia de que sea  
Entre propios y extraños celebrado  
Pues un camino recto asendereara  
De vileza, señor, immaculado,  
Realizando ahora  
Cuanto la mente justa y soñadora  
De sus padres un día  
En su tierna niñez le predecía.

No eclipses, Jove, á la gentil familia  
Que del claro linaje ha descendido  
Del viejo Calianacte con las Gracias  
De los fuertes Erátidas unido.  
Tiene grata y radiante  
Hoy la ciudad festines y concentos;  
Pero ¡ay! que en un instante  
Ahuyentan à las auras otros vientos.



## VERSOS ORIGINALES.

—  
SONETOS

I

A MI LIBRO.

—

Navecilla gentil de mis cuidados,  
¿Qué te lleva á altamar? Mejor te fuera  
En torno de la plácida ribera  
Bogar hendiendo golfos azulados.

Sin saber de la honda los pecados  
¡Necia de tí! que crees lisonjera  
Que tu pecho de cisne donde quiera  
Ha de arrollar cristales enojados.

Eso que ves de la ola á los traveses  
De otras barcas quedó del cataclismo  
Adornadas de triunfos y paveses.

Pues ¿qué te atrae el hambre del abismo?  
Pero haces bien, quien huye los reveses  
No es dueño poderoso de sí mismo.

## LA MUERTE DE VOLTAIRE.

Agoniza Voltaire entre pavora  
Sobre ajado cojín con ansia enhiesto,  
De horrible convulsión bañado el gesto  
Y el labio burlador de sangre impura.

Tras largo batallar con la amargura  
Se arranca el alma en álito funesto;  
Y en el aire fatal ya rueda presto  
De inmensa eternidad lóbrega, obscura.

Apoyo busca, y por doquier que vaga  
Ve à la JUSTICIA colosal, precisa  
Vistiendo la negrura, en que naufraga;

Suplica, gime, tuércese indecisa,  
Y Ella la mira desdeñosa, y paga  
Su ímpio sarcasmo con eterna risa.

## III

## LA NOCHE.

Coro de los planetas intranquilo,  
Estrellas, que radiais en el altura,  
De etereas gasas lontananza obscura,  
De paz é inmensidad eterno asilo;

Polvo de luces, que levanta en vilo  
Con forma de camino, que fulgura,

En el vuelo de Dios, que eterno dura,  
El carro de su espíritu tranquilo;

¿Por qué mi corazón hoy al miraros  
Del suelo se desprende, y pobre ansia  
Alas para volar hasta tocaros?

¿Qué imán teneis, qué fuerza, que guía?  
Es que lee en vosotros, soles claros,  
Y busca al infinito el alma mía.

## IV

## A LA VIRTUD.

Virtud, hija del cielo inestimable,  
Hoy que me ciñe tentación artera,  
No me mires así con faz severa,  
De Dios airado imagen formidable.

Castiga al ímpio, muéstratele amable  
Cuando de culpas la corriente fiera  
Le ha alejado de tí, cual no quisiera,  
De insomnio y tedio en noche interminable;

Cerca perciba el álito, que adora,  
De la hija, que un crimen le ha costado,  
Y en blando sueño la su angustia ignora;

Entre huirte ó seguirte desolado  
Con ansia inútil, huye voladora  
Y ven al corazón que te ha buscado.

## AL DOLOR.

Negra deidad, que todo lo dominas,  
Que naces con nosotros adunada,  
Y reinas sobre el hombre coronada  
Con diadema de roscas serpentinas,

Para las obras emular divinas  
Te hizo la mano del infierno airada,  
La existencia amasando con la nada;  
Y fué ~~te~~ ser de luto y de ruinas.

Y el Abismo gritó: *Criador he sido;*  
*Algo hay que no es de Dios, negra amargu-*  
Y Jehovah vencedor nunca vencido *(ra.*

Arrebatóle su fatal criatura,  
Y en varón de dolores convertido  
Te dió su propio ser y su hermosura.

## IV

## A AGLAYA.

¿Qué fué de tu donaire y gentileza;  
Por qué en tus labios el clavel fallece,  
De tus dientes al nàcar se ennegrece  
Y el oro se argentó de tu cabeza?

¿Resbaladizo don, que da Belleza,  
Porque lo hermoso terrenal fenece,

Y el oro y rosicler se desvanece;  
Porque muere sin fin naturaleza?

Porque, si esa beldad no se acabara  
—El Genio respondió del arpa mía—  
No; cegaríamos à su lumbre clara,  
Y sin treguas el alma le amaría;  
Y si eterno el espíritu la amara,  
Espíritu sin Dios se moriría.

## VII

## A UN CISNE.

Cisne gallardo de argentada pluma  
De ojos de fuego y pico de corales,  
Que arrollas de este lago los cristales  
En la ola comba de rizada espuma,

Ora tranquilo y con soberbia suma  
Sobre la onda diáfana resbales,  
O zambullendo turbes, desiguales  
Tu imagen que en el agua se desfuma;

Dicen que ave feliz enmudecida  
Vives y plañes con divino encanto  
A la hora de tu muerte dolorida;

Pues guárdate el placer, y, aunque el que-  
De esa muerte me des toda mi vida, (branto  
Dame, cisne gentil, dame tu canto.

## EL CASTIGO DE LA ESQUIVEZ.

Que de tu corazón no das impía,  
Iris, altiva como bella, es fama,  
Ni á los que tu adustez ha hecho llama,  
Ni à Dios, que tus amores merecía.

Si revender amor es felonía,  
Que á ángeles como tú sobrado infama,  
En que apetece amar la que no ama  
Y pena en no lograrlo llega el día.

Mira al rebelde Querubín, preciso  
Espejo tuyo, en el palacio eterno  
Se amó fin sin angélico Narciso.

Endureció su amor el pecho tierno,  
Y á nadie pudo amar cuando lo quiso;  
Y no poder amar es el infierno.

## IX

## AL ATARDECER.

El sol ha tramontado, en peña obscura  
Mi rostro el aura de la tarde halaga,  
Y triscadora entre las hojas vaga  
Por los riscos calzados de verdura.

Cesa el bullicio abajo en la llanura,  
Crece la sombra, que domina aciaga,

El rumor de los árboles se apaga,  
Cubierto el río de vapor murmura.

Al escueto redil la grey tranquila  
Vuelve; acaba la noche la discordia,  
De las mil aves, que el ramaje asila,

Y en el valle, do reina la concordia,  
De trunca torre la vetusta esquila  
—Ay—parece clamar—*misericordia*.

## X

## MI ORACION.

Al pie de un Crucifijo tiernamente  
Arrodilléme y con instante ruego  
Lira Horaciana y caramillo Griego  
Iba à pedir y lauro refulgente.

Pero contemplo al levantar la frente  
El pecho destrozado el rostro luego  
Pálido y mastio y á las sienes llevo,  
Que verde espino aprisionó erugiente;

Que dos escarpías á la cruz sus manos  
Adhieren miro, y en su faz sangrienta  
La expresión de dolores sobrehumanos;

Que el amor al patíbulo le alienta,  
Y yo persigo los honores vanos;  
Y pido al cabo sin sabor y afrenta.

## EN EL CAMPO.

Grata me es sin pájaros ni trinos  
De este collado la aromosa falda  
Franjada de abras, que de verde y gualda  
Pintan el musgo y la hojarasca finos.

Más me deleita en ímpetus divinos  
El viento caprichoso, que á mi espalda  
Susurra en los penachos de esmeralda  
De los nudosos seculares pinos.

Pero me arroban las cardadas nubes,  
Que dora el sol poniente y me parecen  
Madeja de la sien de los querubes:

Como yo van errantes al anelo  
Del aire irresistible, y desaparecen,  
Como yo un día, en el azul del cielo.

## A LICORIS.

Si red de corazones tus cabellos  
Tejes en nudo, ó con esencia vana  
Los unges ante luna Veneciana,  
Donde rielá la luz menos que en ellos;

Cuando el pecho desnuda los destellos  
De tus ojos estudias ¿ves cercana

De un hombre ensangrentado sombra ufana  
Con ojos doloridos aunque bellos?

Cuando danzas, cual hiedra ligadora  
Asida á tu galán ¿no ves herido  
En el dintel ese hombre, que te llora?

Vayas doquier, te sigue no sentido.  
¿No recuerdas quién es? Tiembla, traidora,  
Que es Jesús por tu mano escarnecido.

## LAMENTOS DE UN JOVEN ISRAELITA

Sopló la Muerte irresistible; aquella,  
Mi àngel de humo de color de rosa  
Se dispó; la escena religiosa  
De nuestra unión mi pensamiento sella.

Cabe la encina fué sagrada y bella,  
Que su urraba al aura misteriosa  
Cual si parvada de àngeles ruidosa  
Aletease entre las hojas de ella.

De blanca barba el sacerdote esplende,  
Del ara encima rueda con tardanza  
El humodel incienso, ¡ay Dios! no asciende....

Y hoy, cual girón de cielo en lontananza  
Cuando la tempestad sus nubes tiende,  
Me quedan su recuerdo y la esperanza.

## LA PALOMA MENSAJERA.

Paloma, ¿á dónde vas y quién te envía  
Que hiendes tan aprisa el claro cielo?  
Así vivas feliz pára tu vuelo.  
¡Ay! si tu fueras la paloma mía.

—Linda princesa como el claro día  
Que en segura prisión de sombra y hielo  
De su padre ha encerrado amargo zelo,  
Fué mi dueño, señor, y mi alegría.

Al soltarme su mano cariñosa  
Me mando á su doncel enamorado,  
Y sus ojos cerró muerte amorosa.

No digas más al corazón helado,  
Paloma tan cruel ¡ay! como hermosa,  
Tu mensaje fatal me asesinado.

## LA QUERELLA DE LEOLINO.

FRAGMENTO DEL ACTO III DE LA TRAGEDIA  
"EL ULTIMO BRETON."

Dicen que hay ~~de~~ la mar en lo más hondo  
Conchas de nácar, que se cuaja en perlas,  
Y los buzos descenden por cojerlas  
De los mares amargos hasta el fondo.

Así yo, al fuego, que en mi pecho escondo  
Prendido por tus gracias desde verlas,  
Me lancé á las borrascas sin temerlas;  
Y ya de mi desgracia no respondo.

Lazos de sangre, empeños maternos,  
El limpio honor y lo que más valía,  
Todo rasgué de amor en losraudales;

Todo para ganarte, concha mía,  
Hasta de Dios las leyes eternas,  
Y . . . de perlas de amor te hallé vacía.

## MI ULTIMA RESOLUCION.

Soñando con el lampo de victoria  
Entré muy niño á literarias lides  
Sin probar de mi ingenio los ardides,  
Regalo de las Hijas de Memoria.

El ramo de poeta, la alma gloria  
En balde, mi alma, á mi laud le pides,  
No para tí ni el álamo de Alcides,  
Ni el mirto Ciprio ó piedras de la Historia.

Es mi arpa mi broquel, á los tempranos  
Golpes de la impotencia, génio rudo,  
Ya casi rota y en esfuerzos vanos,

Mas no he volver del combatir sañado  
Sino, cual los guerreros Espartanos,  
O muerto ó vencedor sobre mi escudo.